

Desde que llegué a Tacloban para visitar nuestros sitios afiliados a principios de enero, escuché mucho de nuestro coordinador de voluntarios, WimWim, sobre el tifón Yolanda y cómo había devastado la ciudad diez años antes. WimWim explicó que, aunque fue muy trágico, toda la comunidad y el gobierno de Tacloban aprendieron una valiosa lección después sobre la preparación para emergencias y la importancia de tener un plan en caso de que volviera a ocurrir una tormenta de tal magnitud.

Mientras WimWim, Ester y yo conducíamos desde la oficina de Voluntarios para Visayans hasta el Centro Santo Nino en la mañana del tercer día de mi visita, ella me contó cómo el Centro Santo Nino y el Centro Cancumbang, dos de los tres afiliaciones que Children Incorporated tiene en Tacloban, ambos sirven como centros de evacuación para el vecindario, donde los residentes pueden reunirse y esperar con seguridad más instrucciones sobre cómo deben proceder con cautela en condiciones climáticas adversas, o al menos, mantenerse secos cuando el agua comienza a subir. .

El Centro Santo Nino está aproximadamente a 45 minutos en automóvil desde la oficina de VFV y está ubicado en un pintoresco vecindario en las afueras de la ciudad. Aunque no es lo que yo consideraría muy rural, en comparación con el bullicioso centro de la ciudad donde se encuentra el Visayans Center en Bliss, el vecindario de Santo Nino era muy sereno, donde la mayoría de la gente caminaba o montaba en pequeñas motocicletas, y los animales deambulaban libremente por las calles, sin necesidad preocuparse por el tráfico pesado.

Cuando llegamos al centro de Santo Nino, antes de entrar, cruzamos la calle y avanzamos por una pasarela estrecha de unos 50 metros hasta una hilera de casas. Ester explicó que algunos de nuestros niños apadrinados vivían en estas casas, y el apoyo que recibieron de Children Incorporated fue especialmente importante porque la mayoría de ellos vivían con un padre soltero o solo tenían uno de los padres que trabajaba, como agricultura o trabajos de servicio en la zona pagaba muy poco o eran en su mayoría estacionales.

Ahora podía ver exactamente por qué el Centro Santo Niño era crucial como lugar de evacuación para esta área: las casas eran pequeñas y estaban construidas debajo de la carretera, e incluso en un día seco como hoy, había charcos de agua acumulándose en el suelo, con poco drenaje y poca luz solar directa debido al denso follaje que nos rodeaba.

Luego volvimos a subir la pequeña colina para ayudar a prepararnos para el programa de alimentación diario en el Centro Santo Nino. Gracias a nuestros patrocinadores, los niños reciben cuatro comidas a la semana en el centro y distribuciones mensuales de alimentos, artículos de higiene y útiles escolares. Aunque era un edificio simple y pequeño, el centro era perfecto no solo para los programas de Children Incorporated que se facilitaban allí, sino que era más que suficiente para un sitio de evacuación. El edificio de una habitación tenía mesas plegables, una cocina pequeña, un área de almacenamiento, un baño, una estación para lavarse las manos y un sistema de filtración de agua que podía ayudar a garantizar que las familias se mantuvieran seguras cuando lo necesitaran si estuvieran esperando una tormenta.

Una vez que el personal de VFV terminó de preparar un almuerzo de pollo, arroz y verduras guisadas, los niños comenzaron a llegar, cada uno con un recipiente reutilizable y una taza para beber. A los niños se les permitió venir a comer en cualquier momento entre las 12 y las 2 pm, dependiendo de cuándo terminaron con la escuela ese día. Me encantó la flexibilidad del sistema implementado: había una estructura muy necesaria para cuando el centro estaba abierto, pero comprendía que los niños podrían tener horarios ligeramente diferentes.

Mientras observaba a los niños disfrutar de su comida y conversar entre ellos y con el personal, me sentí muy agradecida de saber que tenían un lugar como el Centro Santo Nino para satisfacer sus necesidades básicas diarias, pero también para ayudarlos en caso de una emergencia. surgir. Era el tipo de entorno seguro que todos los niños y las familias merecen, y me enorgullecía que Children Incorporated desempeñara un papel tan importante en todo ello.

¿Cómo apadrino a un niño en Filipinas?

Puede apadrinar a un niño en Filipinas de una de estas tres maneras: llame a nuestra oficina al 1-800-538-5381 y hable con uno de los miembros de nuestro personal; envíenos un correo electrónico a sponsorship@children-inc.org; o ingrese en línea a nuestro portal de patrocinio, cree una cuenta y busque un niño en Filipinas que esté disponible para patrocinio.